

## Escalonilla y los Franciscanos **Gonzalo Fernández-Gallardo Jiménez**

San Francisco de Asís fundó la Orden de los Hermanos Menores en 1209. Antes de su muerte (1226), la Orden contaba con más de 5000 frailes, esparcidos por toda Europa e incluso en misiones del Extremo Oriente. La Orden ha aportado mucha vida evangélica a lo largo de sus ocho siglos de existencia en prácticamente todas las regiones de la tierra. En una institución tan numerosa pronto surgieron diferencias a la hora de entender el carisma del fundador, así fueron surgiendo sus diversas ramas: conventuales, observantes, descalzos, capuchinos, recoletos, etc.

¿A qué viene todo esto? Pues bien, este año estamos celebrando el centenario de la restauración de los Franciscanos Conventuales en España. Los Conventuales son el tronco originario de la Orden Franciscana, de hecho, custodian en Asís los restos de San Francisco y conservan la única bula fundacional de la Orden. A causa de la política religiosa de Felipe II, fueron suprimidos en España en 1567. Sólo en 1904 pudieron volver de forma definitiva. Hoy cuentan en España con 11 conventos y más de 100 frailes, incluidos los de la custodia que fundaron en Colombia en 1975. Actualmente, dos hijos de Escalonilla forman parte de esta Orden, **Luis González Ludeña** y el que estas líneas suscribe; aprovechando la ocasión, presentamos a algunos escalonilleros que a lo largo de los siglos han pertenecido a la Orden Franciscana, y algunos aspectos de la incidencia de esta Orden en la vida y en la religiosidad de Escalonilla.

En primer lugar, destacamos la figura de **FR. DIEGO DE SAN JOSÉ**, franciscano descalzo de la Provincia de San José (zona centro de España), que llegó a ser **confesor de la reina Isabel de Borbón**, mujer de Felipe IV. Sólo una condición de este tipo le permitiría regalar a nuestra iglesia la imagen de Nuestra Señora del Rosario con tres preciosos vestidos. Esta imagen fue colocada en su altar el día 29 de septiembre de 1635. Hizo otras donaciones a la parroquia: "una muceteca de ámbar bordada de oro para el Baso en que se lleva el Santísimo a los enfermos"; otra muceta de raso blanco con franzones de oro; ocho portapalias para encima de la patena, dos blancas, dos carmesíes, dos verdes y dos moradas; tres bolsas de corporales; dos frontales, uno de oro catel y otro de brocal, los dos con sus respectivas frontaleras; y algunas cosas más. El 19 de febrero de 1639 fue elegido definidor –miembro del gobierno- de su Provincia. Falleció el 13 de enero de 1642, siendo confesor actual de la mencionada reina y guardián –superior- del Real Convento de San Gil de la capital de España.

**FR. DIEGO ROMO** fue franciscano observante de la Provincia de Castilla, **teólogo y guardián** de conventos tan insignes como San Francisco el Grande de Madrid. Entre 1739 y 1744 estudió en el afamado colegio de San Pedro y San Pablo, fundado por el cardenal Cisneros en la universitaria Alcalá de Henares. Fue profesor de enseñanzas medias en Cifuentes (Guadalajara). Después enseñó Teología en Guadalajara, Talavera, Pastrana y en San Juan de los Reyes de Toledo, donde se jubiló. También fue predicador conventual en San Francisco el Grande de Madrid. Desde el 11 de julio de 1767 ejerció como

Examinador Sinodal, Juez de Concursos y Guardián del mencionado Colegio de Alcalá. Vacó el 7 de junio de 1769. Concluida su guardianía le hicieron Definidor de su Provincia y murió en Madrid en posesión de dicho cargo. Conocemos algunos datos curiosos sobre las enfermedades que padeció durante los años que estuvo en Alcalá de Henares: siendo estudiante enfermó 30 días de tercianas en los tres primeros meses de su estancia en el Colegio y sin especificar enfermedad del 16 de septiembre al 10 de octubre y del 5 al 23 de diciembre del mismo año y del 6 al 20 de enero y del 20 de marzo al 10 de abril de 1742; luego, en su etapa de examinador y guardián, del 16 al 25 de noviembre de 1767, padeció de una “fluxión flegmonosa con calentura” y de fiebre catarral del 25 al 31 de diciembre del mismo año.

**FR. ANTONIO CECILIO COLLADO** también fue un franciscano descalzo de la Provincia de San José. Nació el 22 de noviembre de 1803, junto a su hermana Cecilia -como curiosidad, el niño nació hacia las tres de la mañana y la niña un cuarto de hora después-. Los dos fueron bautizados ese mismo día por don Faustino Alberto de Mayo, que en ese momento era teniente de cura de la parroquia de Escalonilla. Sus padres fueron Fernando Collado y Eugenia Ludeña. Muy joven, Cecilio tomó el hábito franciscano en el convento de Fuensalida el 27 de julio de 1818 y profesó en ese mismo convento el 22 de noviembre de 1819, en manos del gaurdían, fr. Manuel Cifuentes. Fue secretario de algunas comisiones informativas, **presidente del convento de Yepes** en los años 1828-1830 y predicador conventual en Fuensalida en los años 1831 y 1833. Menos datos tenemos de otro fraile de esa Provincia de San José que también parece ser de Escalonilla: fr. Manuel Collado de San Pascual, lego profeso que tomó el hábito en Fuensalida el 8 de mayo de 1824.

Seguramente habrán sido más los escalonilleros que han formado parte de la Orden Franciscana: ¡ojalá algún día los conozcamos! No obstante, traemos ahora otros rasgos importantes de la influencia de la Orden en la vida de nuestro pueblo. Para empezar, digamos que **el músico y compositor de Escalonilla, Fabián García Pacheco** (1725-1808), en la letra de uno de sus villancicos, se refiere así a los franciscanos (manuscrito 19553 de la Biblioteca Nacional de Madrid):

*“Muy desnudos y pobres  
van los Franciscos,  
van al pie de la letra  
como Dios vino.  
¡Oh qué prudencia,  
esta Religión tiene  
mucho de cuerda!*

Sin duda alguna, la fundación del convento de San Francisco de la Puebla de Montalbán en 1560 tuvo una incidencia singular en la devoción a San Francisco y lo franciscano que ha habido en Escalonilla a lo largo de los años. Recordemos a algunos de los muchos de nuestros paisanos que quisieron ser enterrados con el hábito de San Francisco o que encargaron se celebrasen Santas Misas por el eterno descanso de su alma en uno u otro convento de la Orden Franciscana:

Francisco Díaz Prieto, fallecido el 9 de octubre de 1637, encargó “ocho misas de alma en el convento de San Francisco de la Puebla”.

En 1671, Lucas Palomo fundó una memoria con cargo de que en la iglesia de Escalonilla se dijese tres misas cantadas por su alma y las de sus difuntos los días de Nuestra Señora de la Paz, San Lucas y San Francisco.

El 6 de septiembre de 1694 falleció el párroco de aquel momento, don José Pérez, de sesenta años de edad. En su testamento había expresado el deseo de ser enterrado en la iglesia, en el lugar donde ya estaba sepultada su hermana Ángela, y “que asistiesen la cruz y clérigos y cuatro religiosos de San Francisco”. En las intenciones de Santas Misas que dejaba, cien se debían celebrar en el convento de “San Francisco de la Puebla”.

El 6 de marzo de 1709 falleció Juan Vañares, casado con Catalina Gómez; había hecho su testamento ante el escribano Juan de Salamanca, y en él “ordenó se le amortajase con hábito de Nuestro Padre San Francisco”. Poco después, el 30 de junio de ese mismo año se enterró a Feliciano de Solana, viuda de Bajo, escalonillero que vivía en Albarreal de Tajo: Feliciano había indicado en su testamento que a su entierro asistiesen “cuatro religiosos de San Francisco”.

Ana de Mayo, viuda de Francisco Pérez, enterrada el 3 de julio de 1711, había ordenado en su testamento ser “amortajada con hábito de San Francisco”.

El 13 de julio de 1714 otro párroco de Escalonilla, don Álvaro Suárez, natural de Mascaraque, en su testamento, entre otras cosas, ordenó se celebrasen cien Santas Misas en “el convento de Nuestro Padre San Francisco de la Puebla”. Don Álvaro dejó también sesenta reales “para ayuda del retablo de el Altar Mayor”.

El día 15 de noviembre de 1716 falleció Francisco Álvaro, alias “el marino”. Se le enterró el día 19 porque había muerto “de repente en el campo”. En su testamento “se mandaba enterrar en sepultura de esta iglesia con hábito de San Francisco”.

María Fernández Martínez, natural de Escalonilla, casada con Bernardo García, de Vargas, falleció el 30 de julio de 1719. Su deseo fue “enterrarse con hábito de San Francisco”. También dejó sesenta reales “para la obra del retablo del Altar Mayor”.

En ese primer cuarto del siglo XVIII aumentó mucho el número de escalonilleros que expresaban su deseo de ser enterrados con el sayal franciscano; añadamos a los referidos a Gabriel Azaña, fallecido el 14 de enero de 1723, quien ordenó en su testamento “se dijese por su alma, intenciones y devociones, 652 misas rezadas, en los conventos de San Francisco de la Puebla, del Carmen y Merced Calzados de Toledo”. Estos otros conventos de religiosos carmelitas y mercedarios también influyeron mucho en la religiosidad de nuestros antepasados.

El 2 de junio de 1732 falleció don Diego Valverde y Montemayor, sacerdote natural de Escalonilla, que deseó ser enterrado en la capilla de San Germán, lo "que no se ejecutó por no haberse podido" -¿sería porque don Juan Alonso Maldonado tenía "reservado" ese lugar para él?-. De las 800 Santas Misas que don Diego ordenó se celebrasen por su alma, las cien primeras iban destinadas al "convento de la Puebla de Montalbán". También fundó "un vínculo con carga de 25 misas rezadas en cada un año, que han de ser cumplidas por Santa María de agosto en cada un año en el convento de San Francisco de la Puebla de Montalbán".

Por su parte, fr. Diego Moreno, franciscano observante presente en Escalonilla, bautizó "sub condicione" a dos niños que fallecieron a los dos días de nacer. Fueron enterrados el 2 de agosto de 1732.

Francisco Sánchez Aparicio fue enterrado el 4 de julio de 1736 con hábito de San Francisco y dejó encargo de una misa "en San Pedro de Alcántara en la villa de Arenas". San Pedro de Alcántara fue el fundador de los franciscanos descalzos. Murió en 1562 bajo la obediencia del Ministro General de los Franciscanos Conventuales y fue canonizado por el papa Clemente IX en 1669.

Con la llegada a la parroquia de don Manuel Collado y Ruetes, se comienza a anotar en el libro de actas de defunciones el acompañamiento que se daba a los finados que podían costear sus exequias. En ese contexto tenemos la primera referencia a la Orden Franciscana Seglar (OFS), entonces llamada Venerable Orden Tercera de San Francisco (VOT). Por ejemplo, Isabel Hernández, fallecida el 1 de noviembre de 1739, en su funeral tuvo "el acompañamiento de la cruz e insignias de la parroquia, cofradías de la Sangre y Ánimas y cera de San Francisco, como hermana de todas ellas". Sin embargo, la referencia directa a la OFS se da en el caso de María de Valencia, que falleció el 20 de noviembre de 1739 y fue enterrada "con asistencia de los hermanos de la Tercera Orden". A Francisco Moreno, que falleció el 3 de diciembre de ese mismo año, también le acompañó la hermandad de "San Francisco, como hermano". Y así otros muchos, como Juan Rodríguez del Moral (†23-06-1740), enterrado "con hábito de Nuestro Padre San Francisco, asistencia de los hermanos y cera de la Tercera Orden".

Para finalizar este listado de casos concretos, recordemos que don Juan Alonso Maldonado (†1745) testó numerosos encargos de Santas Misas: al convento de san Juan de los Reyes de Toledo y a los "descalzos de S. Pedro"; "a los descalzos de nuestro padre San Francisco de la villa de Santa Olalla (dejó) seis fanegas de trigo y seis de cebada", y a la iglesia parroquial [de Escalonilla] un cuadro de S. Pedro de Alcántara. Por todo ello, y por algunas expresiones de su libro, no parece exagerado atribuirle una singular devoción a San Francisco y a su seguidor San Pedro de Alcántara, ya que él mismo, la calificó de "especialísima".

Quizás hayan sido demasiados casos concretos, pero todo con la intención de presentar la estrecha relación que ha existido entre Escalonilla y la Orden fundada por San Francisco de Asís. Hemos visto a algunos frailes

franciscanos que nacieron en nuestro pueblo, la existencia de una fraternidad de franciscanos seculares, la presencia en Escalonilla de franciscanos del convento de la Puebla de Montalbán, la devoción de muchos escalonilleros de ser enterrados con el hábito franciscano y los encargos de Santas Misas por parte de otros a conventos franciscanos, etc. Actualmente el templo parroquial de Escalonilla cuenta con una única imagen franciscana: la talla dieciochesca de San Antonio de Padua.

No hemos encontrado todavía ningún dato que relacione directamente a Escalonilla con la Segunda Orden Franciscana, la Orden de Santa Clara, pero seguramente hayan sido más de una las mujeres de Escalonilla que se consagrasen en su día a esa forma de vida. Por ello, estas líneas sólo quieren ser una primera aproximación a la secular relación que ha existido entre Escalonilla y los Franciscanos.